



ISSN: 0328-3534
Págs.: 88

Revista Novedades Educativas 234

Junio 2010

Hacer lugar al sujeto, una orientación posible. Laura Kiel

Este texto se propone abrir al tema de las condiciones de trabajo desde la perspectiva de los efectos subjetivos sobre los docentes. Los climas que se respiran en los ámbitos escolares ameritan la preocupación por esta temática. Se decidió tomar como punto de partida algunas viñetas que dieron lugar a las elaboraciones que se presentan.

¿Qué justifica la selección de las mismas? Que cada una permite reconocer la significación que los sujetos le otorgan a las situaciones conflictivas. ¿Cómo significan estos docentes las experiencias vividas? Como impotencia, como falla propia, como falta, como insuficiencia, como si nada alcanzara.

- Anécdota 1.

Ya hace un par de años en un encuentro de capacitación entre directivos de escuelas primarias de la Ciudad, una directora utilizó una imagen para transmitir su impresión sobre la situación de las escuelas. *“¿Viste el cajón de la ropa interior, que por más que intentes mantenerlo ordenado es imposible y que aunque ya no haya más lugar, parece que siempre entra algo más? Lo terminas metiendo a presión y entra igual porque a nadie le importa cómo queda.”* Esta directora –que apostaba a la construcción de una escuela con menos discriminación y más equidad- sin embargo, se sentía **impotente** para responder a todas las demandas, exigencias y presiones que recibía. La expresión del rostro dejaba traslucir agotamiento y agobio. Quedé muy impresionada y este comentario me dejó pensando.

- Anécdota 2

Una profesional se acerca a una escuela con la intención de acompañar a una docente que tiene un alumno bajo proyecto de integración. La maestra se ataja y se muestra a la defensiva. Sus frases son de este estilo: “sí, ya sé que me vas a decir que.....”; “vos debes estar pensando que yo no....”. Cuenta una escena de conflicto que se desata cuando ella le pide al alumno que abra su cuaderno y trabaje. Agrega: “quizás tengas razón, ya me dijeron que no tenía que importarme”. ¿Cómo no va a importarte el cuaderno si sos su maestra?. Frente a esta respuesta, la docente levantó su mirada que hasta aquí la mantenía baja y se puso a llorar. *“Sabes lo que pasa? Es agotador estar rindiendo examen cada vez. Parece que la que **falla** soy yo”*. Esta maestra -que es reconocida en la escuela por su formación y su calidez con los alumnos- sin embargo, parecía no dar más. Quedé muy impresionada y este comentario me dejó pensando.

- Anécdota 3.

*“No sé cómo puede reaccionar, no me animo a ponerle un límite por miedo a sus desbordes, me quedo perpleja cuando me amenaza, ya me lastimó varias veces. Trato de que no se llame al SAME pero no sé cómo pararlo. Me angustia sentir que le tengo miedo. Me desespera no poder cuidar al resto. Me dejan sola con todo esto. Y encima me preguntan por las estrategias que utilizo. ¡Cómo si todo fuera **insuficiente!**”*

Esta docente -que se destaca por su compromiso y entusiasmo- sin embargo, siente que en estas condiciones no puede con un niño de seis años. Quedé muy impresionada y este comentario me dejó pensando.

- Última anécdota.

Unos padres realizan una denuncia porque su hijo se cayó jugando en el recreo. No le pasó nada pero podría....

Los padres suelen pedir “garantías” de que a sus hijos no les pase nada mientras están en la escuela.

Suena el teléfono y llaman de la supervisión para informarse de la situación.

La directora llama a la docente para, a su vez, informarse de la situación. La pregunta del millón: ¿había un acta? La maestra –que estaba cuidando a sus alumnos en ese momento- asegura que fue un accidente y que el alumno fue atendido. Siente la nostalgia de aquellos padres que se acercaban a preguntarle a la maestra. Ella ahora debe escribir un “descargo” en ese tiempo que tenía para dedicarse a cuestiones pedagógicas. Sabe que no cometió ningún descuido. Sin embargo, no puede evitar sentirse bajo sospecha. *“Es agotador trabajar con esa sensación de peligro constante, no se puede estar todo el tiempo cuidándote porque en cualquier momento, quedas **en falta**”*. Por supuesto que este comentario de la docente me dejó pensando.

Aquellos que trabajan en ámbitos escolares, ya sea que sus jornadas transcurran en una misma institución o recorriendo escuelas, podrán reconocer en estos relatos resonancias de otras tantas escenas cotidianas.

- **¿No puedo todo?, ¿No se puede todo? o ¿Todo no hay?**

La invención del Psicoanálisis en el siglo XIX está marcada por el lugar otorgado al conflicto. Esta noción fue la baliza que orientó a su creador. El Psicoanálisis le otorga al conflicto la dignidad de fundamento de lo humano, ésta será la enseñanza freudiana.

Esta referencia al conflicto –que estructuraba fuertemente las relaciones a nivel de lo social y también a nivel del individuo en la época de Freud- está debilitándose; conflicto entre los mandatos de la cultura y las exigencias provenientes del propio cuerpo, conflicto entre lo que se quiere y lo que se desea, entre lo que se debe y lo que se quiere, y así podríamos seguir,

En la medida en que esta desadecuación o desencuentro son propios del ser humano, entonces, resultan ineludibles para toda cultura. Cada sociedad, cada cultura, cada persona -haga lo que haga e intente lo que intente- siempre deberá arreglárselas con la imposibilidad de alcanzar una solución acabada y última. Si bien, esa dimensión de lo que falla, lo que no cierra, resulta ineliminable, no necesariamente, el único modo de representación es bajo la figura del conflicto. No es sin consecuencias para los sujetos el tratamiento que cada sociedad le otorgue a lo imposible.

Las “soluciones” históricas (ya sabemos que todas son fallidas) han sido diversas: desde el tratamiento de lo imposible como lejano y entonces, la sociedad y los sujetos se sostienen en la postergación (*“dejarlo para cuando me jubile”*) hasta el tratamiento de lo imposible como prohibido y entonces, la represión será el mecanismo privilegiado (*“dejarlo porque el padre o el director no nos deja”*).

Algunos autores -Ehrenberg entre ellos- caracterizan a la época actual por la declinación de la referencia al conflicto y por el rechazo de la dimensión de la imposibilidad.

Los discursos actuales apuntan a persuadirnos de que la ciencia nos provee del remedio para el límite. Lo que falla o puede llegar a fallar en algún momento se previene, se repara, se compensa, se reeduca o se elimina. Solo a modo de ejemplo: si estás cansado (señal del cuerpo que está pidiendo descanso) tomate una bebida y no te pierdas de nada; si te duele la cabeza (dolor que seguramente es un mensaje a escuchar) tomate algo y no te pierdas de nada. *Si lo querés, lo tenés y si no lo querés pero podés tenerlo, cómo te lo vas a perder? Y si te lo perdés o no llegás, entonces, la falla queda de tu lado.* Cuanto mayor esfuerzo pone una sociedad o una institución para desentenderse de lo incalculable, lo incontrolable, lo inmanejable, lo imprevisible, lo inefable, la contingencia; mayor será la violencia de su presencia.

Estas promesas totalitarias llevan al rechazo de la imposibilidad a través del avance sobre los sujetos sin reconocimiento de los límites. Se interviene sobre la realidad de manera directa sin consideración por las posibilidades subjetivas.

Sin embargo, lo que dejamos afuera se nos mete por la ventana llevándonos a formar parte de un juego que podríamos denominar: encontremos al culpable de lo que falla.

La dimensión de la imposibilidad rechazada queda degradada al nivel de un déficit posible de evitar y se vuelve sobre cada uno vivenciada como impotencia. Es decir, en este movimiento, el conflicto ya no es propio del campo de la cultura sino que recae sobre el sujeto.

Esta lógica social -que no hace lugar a la imposibilidad y al límite- deja a cada uno en soledad para encontrar un significado a lo que falla.

Tal como ya se planteara, las personas la subjetivan como impotencia, como insuficiencia, como falla propia. Y por supuesto, al quedar rebajado al plano de lo personal, se padece en carne propia y se juega en los vínculos con los otros. Todos bajo sospecha.

▪ **Desandando el camino: de la impotencia a la imposibilidad.**

A esta altura, podemos preguntarnos porqué, si se trata de condiciones de época que afectan a todos, la profesión docente pareciera hallarse particularmente afectada. Ensayemos una respuesta tentativa, sin pretensión alguna de agotar el tema.

Dado que la confrontación con la dimensión del límite está en el horizonte de cada docente que asume su función de educar, los efectos que los discursos sociales actuales -analizados anteriormente- producen al interior de las escuelas, resultan particularmente nocivos.

Una vez más, se hace pertinente recurrir a la cita ya obligada y clásica de Freud sobre las profesiones imposibles. Sabemos que designó como imposibles las tareas de gobernar, psicoanalizar y educar. El nombre de esa imposibilidad es el sujeto.

Las profesiones que pretenden intervenir –de un modo o de otro- sobre los sujetos se confrontan con que los mismos se resisten. Y podemos acordar - a esta altura- que por suerte los sujetos resisten y se resisten. La dimensión subjetiva siempre toma valor sintomático y se pondrá en cruz a la voluntad de dominio: los niños no se dejan enseñar **todo**, los docentes no se dejan orientar o capacitar del **todo**, los directivos no se dejan delegar **todo** y las escuelas no

dejan que les entre **todo**. Sin embargo, no es sin costo para los sujetos; para los niños, para los docentes, para los directivos que habitan las escuelas.

- **Hacer lugar a la imposibilidad**

Se podría retornar a las viñetas presentadas al inicio para intentar reponer el conflicto como una baliza que nos oriente. Si acordamos que los efectos de aplastamiento subjetivo están asociados a los borramientos y corrimientos de los límites, entonces, se tratará -cada vez- de abstenernos de imponer medidas que no contemplen las posibilidades de los sujetos.

Como todo no hay y como el conflicto estará siempre presente, la mejor posibilidad que nos queda es trabajar para reforzar aquello que sí se puede esperar de las escuelas o aquello por lo que sí pueden responder los docentes. No será todo, no será siempre, no será tanto.